

Meditando con el
P. Morales a través del arte



*“Entonces le escupieron a la cara y lo
abofetearon” (Mt 26,67)*

La humanidad riéndose de Jesús

Meditación del P. Tomás Morales basada en el fresco de
Fray Angélico “el escarnio de Cristo” en el Convento de
San Marco de Florencia

“Entonces le escupieron a la cara y lo abofetearon” (Mt 26,67)

La humanidad riéndose de Jesús ¹

Meditación del P. Tomás Morales basada en el fresco de Fray Angélico “el escarnio de Cristo” en el Convento de San Marco de Florencia ²

En una celda del convento de San Marco de Florencia, hoy convertida en museo, pude ver un cuadro que me produjo impresión. Es uno de los frescos de Fray Angélico. Jesús está coronado, con una venda. A su derecha, a la altura de su rostro, una mano en actitud de abofetear, una mano sin brazo, sin tronco: es mi mano pecadora, la que le abofeteó tantas veces. A la izquierda, un rostro de sayón se esboza, destaca labios y barbilla en ademán de escupir. Una boca, una cara sin cuello, sin tronco, sin extremidades: soy yo escupiendo a Jesús.

¹ DVD 363. El P. Morales comenta este fresco del Beato Angélico en dos ocasiones, ambas con ocasión de los Ejercicios Espirituales a los Cruzados de Santa María. En la primera de ellas, en Santibáñez de Porma, del 23 al 31 de agosto de 1977 (DVD 3923), lo describe sucintamente. La segunda ocasión, que es la que ocupa esta meditación, tuvo lugar en Salamanca, en octubre de 1964. Se trata de la segunda contemplación sobre la Pasión, que consta de una introducción y tres escenas: la flagelación, el escarnio de Cristo y Jesús ante Pilato. Se han seleccionado para este cuadernillo la introducción y el escarnio de Cristo (DVD 360-367).

² Fray Angélico, beatificado por Juan Pablo II (el 3 de octubre de 1982) y nombrado patrono de los pintores en el 2000, pintó los frescos del convento de San Marco, en Florencia, entre los años 1440 y 1445. El encargo incluía las celdas, los pasillos, los claustros y el retablo del altar mayor. En la celda 7 pintó el escarnio de Cristo, fresco de 187 x 151 cm. La escena de Cristo está flanqueada por Santo Domingo de Guzmán y por la Virgen María, ambos en actitud meditativa. Algunos autores comentan que se trata de una oración visual de la Pasión, tal como está siendo meditada por Santo Domingo después de haber leído el pasaje. Se trataría del segundo paso de la Lectio Divina. El fresco intentaría reflejar por tanto la contemplación de Santo Domingo a propósito de la lectura de la Pasión.

El P. Morales tuvo ocasión de visitar Florencia en 1932, durante su etapa de doctorado en Bolonia (ver Javier del Hoyo. Profeta de Nuestro Tiempo, 2ª ed. Editorial Encuentro, Madrid, p. 197). Comentaré: *“Florencia, ¡qué ciudad tan encantadora! Yo pasé ocho días allí”* (DVD 8838), y también: *“Cuando tú vas ahí, a San Marcos, y te encuentras con el antiguo convento dominicano, transformado hoy en museo, y ves los frescos de Fray Angélico (...) todas estas palabras de Pablo [“Jesús, en lugar del gozo inmediato, soportó la cruz, despreciando la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios” (Heb 12, 2)] te empiezan a entrar un poquito en el alma, porque es la intercesión maternal de la Virgen la que te las mete”* (DVD 1733).



Profundizar en la Pasión desde el corazón de Jesús

Hay que contemplar la Pasión, no contentándose como hacen los niños con ver solamente los detalles externos. Eso quizá estuvo bien cuando comenzaste, para un primerizo, pero tú ya tienes que procurar no detenerte en lo externo y en lo material que percibes con los sentidos, sino profundizar en el corazón de Jesús, que ofrece con un amor inaudito todos esos sufrimientos terribles.

Así como Él no se contentó con padecer en el cuerpo, sino que lo hizo amando de corazón, así tú tampoco te debes contentar con mirar e imitar lo exterior, sino entrar en su corazón sagrado, para mirarle e imitarle. Es lo que dice Juan de Ávila: entremos en el sancta sanctorum, en el corazón de Jesucristo nuestro Señor, verdadero santo de los santos. Porque así como Él no se contentó con padecer en lo de fuera, sino amando de corazón, así no debes tú pararte en mirar e imitar lo que de fuera padece, sino entrar en su corazón, para mirarle e imitarle. Y para que la entrada fuese más fácil, y lo que en su corazón estaba encerrado más manifiesto, permitió Él que, después de muerto, aunque ya no sentía dolor, fuese abierto su corazón sagrado para que como por puerta abierta, los hombres se moviesen a entrar en ella como cosa que está convidando a mirar las hermosuras que contiene dentro de sí³.



Esto es lo que pretende Ignacio al indicarte que debes, en estas contemplaciones de la Pasión, "*considerar lo que Cristo nuestro Señor padesce en la humanidad o quiere padescer*"⁴. Lo que padece en la humanidad, lo puedes conseguir si te limitas a mirar en lo exterior lo que

³ Cf. Audi Filia, cap. 78.

⁴ [EE 195] Cuarto punto de la primera contemplación del primer día de la tercera semana.

sufre en el cuerpo, las afrentas que sufre en el alma, la soledad de corazón. Pero para ver lo que quiere padecer, para eso ya tienes que meterte en el corazón. Y aquí, dice Ignacio, *"comenzar con mucha fuerza, y esforzarme a doler, tristar, llorar y así trabajando con los otros puntos"*⁵. Ciertamente con intensidad, pero al mismo tiempo suavemente, sin tratar de dar cabezadas contra la pared para abrir un agujero y salir, sino que esto es con una suavidad, humilde, insistente, reconociéndote que no eres digno de poder contemplar la Pasión de Jesús. *"Considerar cómo la divinidad se esconde. Cómo podría destruir a sus enemigos y no lo hace"*⁶, por el amor tan grande que arde en su corazón.

"Corazón santísimo de Jesús, horno ardiente de caridad", canta la liturgia en las letanías del Sagrado Corazón. Y *"deja padecer tan crudelísimamente a su sacratísima humanidad"*⁷, no solamente en el cuerpo, sino las afrentas y desprecios en el alma.

*"Considerar cómo todo esto lo padesce por mis pecados, y qué debo yo hacer y padecer por Él"*⁸. Casi no haría falta que yo ahora siguiese hablando, sino que tú te quedases contemplando, y hagas tranquilamente tu oración.

Quiere Ignacio que del cuerpo y del alma [de Cristo] - destrozado el cuerpo, y el alma triturada por las ofensas y desprecios-, rebose al nuestro su dolor. Entremos más adentro en la espesura, como diría Juan de la Cruz: *"Gocémonos, Amado, y vámonos a ver en tu hermosura al monte o al collado do mana el agua pura; entremos más adentro en la espesura"*⁹. Entremos en la espesura de ese corazón que está amando, con deseo de padecer más y sufrir todavía más, deshaciéndose en amor para conmigo. Entremos más adentro en la espesura. Dios te salve María, métenos, santa Madre de Dios.



⁵ Id.

⁶ [EE 196] Quinto punto de la misma contemplación.

⁷ Id.

⁸ [EE 197] Sexto punto de la misma contemplación.

⁹ Cántico espiritual. Versos 171-175.



Porque un cruzado que no se meta por aquí es imposible que esté en su sitio. Antes o después será derribado; le falta lo principal, el amor. El amor a la Cruz, que es el amor a Cristo mismo.

La pasión del alma

[Continúa la meditación, después de la flagelación, que representa el primer momento] Segundo momento. Ahora, cruelmente recogen a Jesús del suelo, le hacen sentar en la columna, le colocan un trazo rojo encima, un cetro en las manos.

Aquellos soldados, una cohorte, 600, van a pasar las tres horas que quedan divirtiéndose con la víctima. Tras la pasión del cuerpo, la pasión del alma.

En una celda del convento de San Marco de Florencia, hoy convertida en museo, pude ver un cuadro que me produjo impresión. Es uno de los frescos de Fray Angélico. Jesús está coronado, con una venda. A su derecha, a la altura de su rostro, una mano en actitud de abofetear; una mano sin brazo, sin tronco: es mi mano pecadora, la que le abofeteó tantas veces. A la izquierda, un rostro de sayón se esboza, destacan labios y barbilla en ademán de escupir. Una boca, una cara sin cuello, sin tronco, sin extremidades: soy yo escupiendo a Jesús.



En los anales de las Misioneras del Sagrado Corazón, -fundadas por santa Francisca Javier Cabrini, aquella mujer heroica que se marchó a los Estados Unidos después de ser maestra-, unos poquitos años después en el norte de Italia, se lee el caso de la madre Odé.

Estaba preparándose una tarde en Milán -en donde pertenecía a una distinguida familia-, para asistir a una fiesta de sociedad. Eran más o menos las cinco de la tarde, se miraba al espejo para ultimar los detalles postreros,

y entonces en el espejo ve a Jesucristo coronado de espinas, en vez de contemplarse ella. La revolución que se produce en su corazón es total: se hace religiosa, entra como misionera del Sagrado Corazón, va a los Estados Unidos a atender a los emigrantes italianos, y allí, en olor de santidad, comienza a vivir treinta años después.

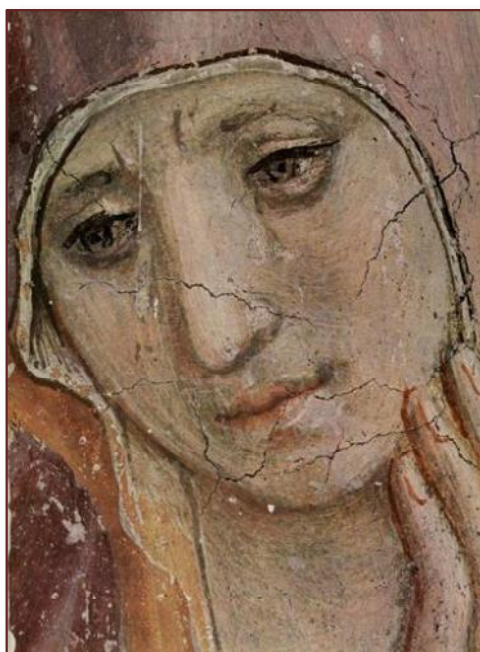
¡Fuera ese!

Esta escena es conmovedora¹⁰. A uno de los soldados se le ocurre una idea diabólica. Trenzar un casquete (no una corona; eso es falso histórica y arqueológicamente), y cuando ya lo tenía hecho, en medio del griterío ensordecedor, se lo clava en la cabeza de Jesús. Y de las sienes y de la cabeza de Cristo empiezan a brotar arroyos de sangre. En la Santa Sábana de Turín, aparecen unas heridas en la cabeza y una grande en la nuca, de la cual brotó más abundante allí la sangre que del cráneo.

Te quedas contemplando, porque no solamente es el dolor terrible de la cabeza de Cristo, asediada de espinas, taladrada por todas partes, sino que además son las burlas, los desprecios. Le abofeteaban, le escupían, le ponían una venda en los ojos, doblaban la rodilla en ademán de burla: "profetiza quién te dio"¹¹. "Salve, rey de Israel"¹².

6

La humanidad riéndose de Jesús. Veinte siglos después, riéndose del sacrificio redentor de Jesús. "¡Fuera ese!"¹³. "Nosotros queremos vivir a nuestras anchas, no entendemos nada de Cristo y de Cristo crucificado". Y Jesús está viendo todo esto, y entonces la tristeza más devoradora se apodera de su corazón. "Quae utilitas in sanguine meo?"¹⁴ "¿Qué utilidad en todos mis sufrimientos redentores, si la mayoría de la gente va a pisotear...?"



¹⁰ Mc 15, 16-20.

¹¹ Mt 26, 68.

¹² Cf. Mc 15, 18.

¹³ Lc 23, 18.

¹⁴ Sal 30, 10.



Cuando tenemos nosotros que sufrir por alguien y tenemos seguridad de que esa persona no solamente no nos va a agradecer nada, sino que encima nos va a perseguir y a calumniar, ¡qué sentimiento no se experimenta de tristeza, de tedio, de asco!

“Empezó a entristecerse”¹⁵, a atemorizarse, a sentir asco de la vida. “Padre, padre mío, si es posible, pase de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya”¹⁶. Está fortaleciéndose siempre con la oración del Huerto, indicándote a ti que mientras vivas en la tierra, tendrás que estar siempre pareciéndote a Él en el sufrimiento. Cuando empieces a vivir en el cielo, será el parecerte a Él en la resurrección, en la gloria, pero mientras vayas por la tierra no hay otro parecido para ti que el parecido a Cristo que sufre.



Es lo que te dice Pablo. “*Commortui*”, muerto con Él, ir muriendo con Él para resucitar con Él -“*conresuscitati*”- y para con Él ascender al cielo¹⁷. Porque todo el objetivo que Dios se propuso al crearte no fue más que tú vayas logrando una semejanza con Cristo. Mientras vas por la tierra, esta semejanza tiene que ser en el sufrimiento y en el dolor. Cuando llegues a la patria, será semejanza en el gozo sempiterno de la gloria.

¹⁵ Mt 26, 37.

¹⁶ Mt 26, 42.

¹⁷ 2Tim 2, 11: “*Si morimos con Él [commortui sumus], también viviremos con Él*”.

Allí Jesús despreciado

Luis XVI, encerrado con su familia en Versalles, manifestaba el deseo de salir al jardín. El guarda llegaba a la reja, y antes de abrir prolongaba la espera. Pipa en la boca, lanzaba el humo sobre la misma cara del rey, de la reina, de la princesa. Al rey, que descendía de San Luis; a la reina, que procedía de los césares, de origen austriaco; a la dulce y santa princesa Isabel. Los guardias acudían a ver tan interesante espectáculo; tomaban sillas y se sentaban, se divertían y se burlaban. Mucho más terrible es esta escena de la Pasión de Jesús en que están, no ya unos pocos guardias sino toda la humanidad, y estoy yo abofeteando, escupiendo a Cristo.

Ahora me tengo que meter un poquito en el corazón de Jesús, entrar más adentro en la espesura, no contentarme con lo de fuera, y ver con qué paciencia inaudita sufre, triunfal silencio (San Agustín)¹⁸. Y yo que me quejo de cualquier cosa, de frío, de calor, de algo que me han indicado que tengo que hacer, de una cosa que me han interpretado mal... Silencio triunfal.

Saber sufrir, y tener el alma recia y curtida es lo que importa saber. La ciencia del vivir es la ciencia del sufrir. Ser hombre. Dominar totalmente sensibilidad e imaginación. Y me quedo contemplando en silencio.



¹⁸ En realidad se atribuye a S. Ambrosio, Serm. 17 in Psalm. 118. "Provocado con calumnias mantuvo un triunfal silencio".